27 F (Editado)

P.Vanrretea (Annisa)

Capítulo 1

27 F

Eran solo las ocho de la mañana y la temperatura ascendía descontroladamente. Los potentes rayos del sol atravesaban el cielo como si fueran cuchillas filosas. Cualquiera que se atreviera a salir sin la protección adecuada corría el riesgo de quedar igual que un cangrejo. Además, el viento que eventualmente podría dar un respiro para tal desastroso clima, era inexistente. Como gran testigo de su ausencia, las hojas de las copas de los árboles no se movían ni un solo milímetro. Tal era el calor que se estaba viviendo, que todas las personas tenían la sensación de que la temperatura ya bordeaba los cuarenta grados.

Al final de aquel caluroso día, Marcela estaba agotada. Mientras caminaba al estacionamiento a buscar su auto para ir a casa, pensaba en lo agotador de su jornada laboral; menos mal que aquel día era viernes y tenía todo el fin de semana para recuperarse de su tan atareada semana. Ni por más aire acondicionado que tuviera en su oficina, el calor de la calle se coló por algún lugar haciendo de las suyas. Ahora, solo podía pensar en llegar a casa y olvidarse del mundo por completo.

Poco a poco el sol se fue ocultando en el mar para dar paso a las primeras estrellas en el cielo. Sin lugar a dudas, si no estuvieran las luces de la ciudad, el cielo estrellado sería el paisaje perfecto. Aprovechando la luz del crepúsculo, se acercó a la orilla de la playa que tan solo quedaba a diez minutos de su hogar, para presenciar aquello. No obstante, mientras recorría la orilla notó que el agua del Pacífico se había recogido un par de metros mar adentro. Jamás había visto algo similar. Usualmente siempre notaba cuando subía a marea al haber luna llena, pero jamás esto. Intrigada por ese suceso, continuó su recorrido sin darle un mayor significado.

A lo lejos, vio a uno de los tantos pescadores que siempre estaba en las mañanas para salir en altamar. Intrigada se acercó a él al ver sus movimientos. Cuando llegó vio que estaba ordenando sus redes a toda prisa, como si quisiera arrancar de alguien o de algo; pensando en que podía ayudarle, decidió hablar:

—¿Va a llegar tarde a una cita? —preguntó Marcela al pescador. Desde la distancia no pudo apreciarlo muy bien, pero ahora que lo tenía de frente notó que era un hombre mayor aproximadamente de sesenta y cinco años. Él la quedó mirando por unos momentos para luego seguir con

sus menesteres.

—El mar está enojado. Es mejor marcharse pronto —respondió escuetamente mientras seguía guardando sus cosas.

Marcela sintió mucha curiosidad por el comentario del hombre. Involuntariamente desvió su mirada hacia el océano y notó que todo estaba en calma. Ni siquiera se producía olas tan grandes.

—Yo lo veo bastante tranquilo —volvió su mirada al pescador. Suspirando, el hombre dejó de lado su actividad para mirarla fijamente.

—No deje que la engañe señorita. El mar está muy bravo, por eso es mejor macharse pronto. Usted debería hacer lo mismo. Lo mejor es pasar la noche lo más lejos posible de este lugar —después de tamaña advertencia, el pescador continuó guardando sus redes con más premura que antes.

Extrañada por la respuesta y la actitud del anciano, se encogió de hombros mientras se alejaba de él. La verdad es que no estaba segura que significaba lo que le había dicho; y a pesar de que le causó cierta curiosidad, al caminar en dirección a su casa, el recuerdo de aquella conversación ya se había borrado de su memoria.

Después de llegar de su paseo; y para poder sacar la humedad de su cuerpo, tomó una ducha fresca. La noche estaba cayendo y se acercaba la hora para que comenzara la penúltima noche del festival que era transmitido por la televisión abierta. Mientras esperaba a que apareciera el último artista que cerraría a noche festivalera, decidió abrir la ventana para que entrara el aire salado que provenía de la playa.

Cuando salió al escenario su cantante favorito, el tiempo pasó volando. Con cada canción la coreaba a todo pulmón como si la hubiera compuesto ella misma. Cuando el show dio por finalizado y así también la trasmisión de la televisión, se dio cuenta que eran las 3 de la mañana. Impactada por la hora, decidió irse a dormir.

En la comodidad de su cama, no le costó mucho dejarse llevar por el sueño. Incluso tan pronto cerró los ojos, comenzó a soñar. Cuando los abrió, se descubrió caminando por la orilla de la playa tal y como lo había hecho horas antes, no sabía cómo, pero estaba segura que aquello se trataba de un sueño. Impulsada por la inercia realizó el mismo recorrido hasta dar con el pescador. Como si fuera el guion de una película, repitió el mismo dialogo que mantuvo con él anteriormente.

«—…No deje que la engañe señorita. El mar está muy bravo, por eso es mejor macharse pronto. Usted debería hacer lo mismo. Lo mejor es

pasar la noche lo más lejos de este lugar».

—¿Cómo puede estar tan seguro? —una sensación de intranquilidad se estaba apoderando de Marcela. Eran tan fuerte que sentía una presión en el pecho.

—Los años… con los años uno aprende a conocerlo y sabe cuándo es mejor estar lejos de él —respondió el pescador apesadumbrado.

—Pero yo no veo que venga una tormenta. Incluso se ha pronosticado un día muy caluroso para mañana —Marcela intentaba por todos los medios sacudirse esa sensación en el cuerpo. Incluso una parte de su cerebro escudriñaba por cualquier información para contraargumentar al anciano.

—Lo que viene no es algo que se pueda predecir. Hágame caso, váyase muy lejos. En las alturas estará segura.

Cuando Marcela le iba a responder se dio cuenta que el pescador y su bote habían desaparecido. Era como si nunca hubiera estado ahí y mantenido una conversación ella. En ese instante, sintió un leve temblor bajo sus pies. La intensidad del movimiento fue aumentando en conjunto con un ruido espantoso como si se tratara de un enorme camión chocando contra un bloque de concreto.

Abrió los ojos asustada. En ese momento, se dio cuenta que estaba en el piso al lado de su cama mientras que toda la casa se movía estrepitosamente. Marcela intentó ponerse de pie; entre olor al polvillo que había en el aire a causa de las paredes de cemento que le provocaba tos y el movimiento descontrolado, le costaba demasiado. Cuando lo logró, tuvo la sensación de que se estaba desatando el mismísimo infierno. Jamás había experimentado algo similar.

Cuando el movimiento comenzó a mitigar, intentó prender la luz, pero ésta no funcionaba. Al parecer, el sismo había provocado problemas eléctricos. A ciegas, intentó llegar a la puerta principal para poder salir de ahí, pero no pudo lograrlo. El movimiento telúrico había provocado que su puerta quedara atascada. En medio de su desesperación, intentó empujarla con todas sus fuerzas, pero le fue imposible. En ese momento, un segundo sismo comenzó a sacudir su casa. Marcela no era consciente de cuánto tiempo llevaba ahí, el olor la estaba matando, además del nerviosismo por estar encerrada en su propio hogar.

En ese instante, sintió un nuevo ruido, pero muy distinto al que llevaba escuchado desde que había despertado. No le dio tiempo para pensar en algo más hasta que el agua entró con fuerza por las ventanas y por la puerta principal que tanto le costó abrir. Temiendo lo peor, cerró ojos mientras sentía por su nariz y garganta un gran dolor con sabor a sal.

Intentó luchar con sus fuerzas, pero en cosa de nada el agotamiento la fue venciendo. Exhausta, cerró los ojos dejándose llevar por la inmensidad de las aguas a un abismo oscuro del que nunca más podría salir.

Nota de prensa:

27 de marzo del 2010

A un mes del terremoto y del tsunami ocurrido el 27 de febrero, la cifra oficial de muertos asciende a 525 y un total de 23 desaparecidos en las regiones afectadas: Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Maule, actual Ñuble, Biobío y La Araucanía.

FIN

Nota del autor: Inspirado en el terremoto del 27 de febrero del 2010 que sacudió el centro y sur de Chile con una magnitud 8,8 escala de Richter a las 3:34 a. m. Actualmente, ocupa la posición número 8 de los terremotos más grandes de la historia.